

Domingo 22° durante el año, Ciclo A

30 de Agosto de 2020

Jesús y Jeremías

Jeremías 20, 7-9: Me has seducido, Señor, y me dejé seducir por Ti.

Mateo 16,21-27: El que quiera ser mi discípulo, que cargue con su cruz y sígueme.

La liturgia de hoy centra su atención sobre las consecuencias dolorosas del ministerio profético de Jeremías y de aquellos que quieren seguir a Jesús. Tanto Jeremías como Mateo, llaman la atención sobre el conflicto que tienen que afrontar tanto el profeta como Jesús. En primer lugar hacemos una breve presentación del escenario histórico donde actuó el profeta Jeremías. Luego, una meditación sobre las tres lecturas de la misa de hoy para concluir con algunas oraciones.

Profeta Jeremías: su contexto histórico

La experiencia del exilio o del cautiverio en Babilonia (586 a 537 a.C.) marcó la vida del pueblo judío (Israel). Fue un momento muy doloroso, que le exigió replantear su fe en el Dios de la Alianza: tuvieron que reflexionar muy seriamente de, por qué había pasado todo eso, siendo el pueblo elegido por Dios para llevar la salvación a todos los demás pueblos. Fue una crisis de fe muy grande en el Dios que como pueblo creía.

El profeta Jeremías actúa en este marco histórico, cuando el poder de Babilonia comienza a extenderse por el Oriente Medio; sobre todo después de la victoria de Nabucodonosor, sobre el ejército del faraón Neco en la batalla de Karkemish (605 a.C.) donde Babilonia se convierte en la soberana de toda la región.

Por inspiración divina Jeremías recomendaba la sumisión al rey de Babilonia. Eso trajo como consecuencia que el profeta fuese injuriado y luego, encerrado en una oscura prisión de Ramá (Belén) como traidor y espía de los babilonios (Jr 37,14-21).

Y en el año 587 a. C. Nabucodonosor derrotó a los judíos, destruyó Jerusalén y su templo, llevó cautivos a los notables, esclavizó a miles de personas, ejecutó a los hijos del rey en su presencia y luego le arrancó los ojos y lo llevó cautivo a Babilonia. En esa incursión, los babilonios destruyeron el Templo de Jerusalén. Jeremías fue libertado y su amigo Godolías fue nombrado Gobernador; pero cuando éste fue asesinado, los israelitas obligaron a Jeremías a ir con ellos a Egipto, donde posteriormente murió.

El profeta Jeremías fue un profeta hebreo que vivió entre el 650 -585 en Judá , Jerusalén, Babilonia y Egipto. Había nacido en una familia de sacerdotes y profetizó en Judá. Fue coetáneo de Ezequiel y anterior a Daniel.

Dicen que el profeta Jeremías fue en la antigüedad el que más se asemejó a Jesús en sus sufrimientos y en ser incomprendido y perseguido. Solamente después de su muerte reconoció el pueblo la gran santidad de este profeta. Y cuando todas sus profecías se hubieron cumplido a la letra, se dieron cuenta de que sí había hablado en nombre de Dios. Lástima que lo reconocieran cuando ya era demasiado tarde.

Primera lectura: Confesiones de Jeremías (Jer. 20.7-9)

Tenemos aquí un nuevo grito de Jeremías al Dios a quien sierva. Todo lo que Dios le ha ordenado hacer lo ha hecho; lo que le ha ordenado decir lo ha dicho, y ¿cuál fue el resultado? La obstinación y odio por parte de sus oyentes. Con todo, Jeremías reconoce que es más fuerte su apego a la Palabra y a su misión. Esto no quita que el profeta se sienta seducido, engañado, pues él no sabía lo que le esperaba y el Señor tampoco se lo había advertido.

Pero por encima de todo está el Dios de la gracia y la misericordia, y es por eso que en el fondo de su angustia lanza un grito confiado de esperanza y de fe (Jer. Caps.11 al 13). Hay que decir que el sentimiento del profeta es extremadamente doloroso y contrasta con lo que cuenta en su historia vocacional (Jer 1,5), en donde, con cierto acento optimista, habla de su elección desde el vientre materno; aquí en cambio maldice ese día, tal es el sentimiento de fracaso y de inutilidad de su ministerio, de falta de sentido de su vida

La segunda lectura de la carta de Pablo a los cristianos de Roma les habla no sólo como hermano en la fe sino con la autoridad del Apóstol. Les exhorta a hacer de su cuerpo una ofrenda permanente a Dios. Insiste de que el verdadero culto a Dios no se reduce a ritos externos sino que procede de una vida recta. Sobre todo, de que el cuerpo es, vehículo de la vida interior, debe ser un canto de alabanza y gratitud a Dios. En esto consiste la conversión para Pablo: en una vida totalmente transformada por el Espíritu de Dios, en el cambio de mentalidad, de valores, de estilo de vida. Sólo quien vive así podrá tener los criterios de discernimiento para buscar, encontrar y realizar la voluntad de Dios.

En el evangelio, de Mateo, Jesús pone de manifiesto a sus discípulos que el camino de la resurrección está estrechamente vinculado a la experiencia dolorosa de la cruz. El núcleo principal es el primer anuncio de la pasión. Pero los discípulos, representados en la persona de Pedro, no comprendieron esta realidad. Ellos están convencidos del mesianismo glorioso de Jesús que, eran las expectativas de los judíos de ese tiempo tenían del mesías. Pero, Jesús rechaza enfáticamente esta propuesta, pues la voluntad

del Padre no coincide con la expectativa de Pedro y los discípulos. Por eso Pedro aparece como instrumento de Satanás delante de Jesús para obstaculizar su misión.

Nos preguntamos : ¿Cómo vivir la dimensión profética recibida en el bautismo?

- 1) En la primera lectura Jeremías se desahoga ante Dios; él denuncia lo que siente en su corazón que Dios le pide denunciar, y eso hace que sus coetáneos estén hartos de él y lo acechen. Jeremías está cansado de esa situación; siente la añoranza de ser una persona “normal” y llevar una vida “privada” y dejarse de las complicaciones del ministerio profético. Pregunta: ¿todo esto es una situación propia de Jeremías, o es la situación propia y normal de todo profeta? ¿Por qué?
- 2) El evangelio subraya el coraje que tuvo Jesús para afrontar el camino sin miedo a los malos presagios. Pedro era consciente del peligro que significaba para Jesús si seguía predicando y actuando así, pero sabía bien que ellos también corrían el peligro si seguían siendo discípulos de un Maestro así. ¿En qué situaciones, o respecto a qué desafíos hemos de tomar con firmeza la decisión de Jesús?

Oración

- Para que el Espíritu Santo guíe a la Iglesia en su misión de anunciar la Buena Noticia a todos los pueblos y sostenga a las comunidades y a las personas perseguidas por su defensa de los derechos de los pobres y los excluidos. Oremos al Señor.

- Para que las religiones del mundo reflexionen sobre el significado de la existencia de las demás religiones, y todas se preparen a un acercamiento y mutua colaboración para construir y salvaguardar la paz del mundo. Oremos al Señor.

Dios, Padre nuestro, llena nuestros corazones con la fuerza de tu amor para que confiados plenamente en Ti, podamos ser valientes testigos de la Buena Noticia del Reino en el mundo, especialmente en medio de la pandemia del coronavirus, como discípulos de tu Hijo no sólo de palabra sino con las obras. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.